

La diversidad en las publicaciones más allá de la lingua Franca de la ciencia: el caso de una mega-revista

Ivonne Lujano Vilchis

Directory of Open Access Journals

<https://doi.org/10.15641/978.0.7992.2561.7>

Resumen

Este estudio analiza las experiencias y perspectivas de los editores académicos de la mega-revista PLOS ONE en torno a las implicaciones de utilizar el inglés como única lengua de publicación. A través de entrevistas con 21 editores de diversas disciplinas científicas y regiones geográficas, se identificaron las tensiones que surgen entre la misión inclusiva de la revista y las barreras lingüísticas que enfrentan los autores no anglófonos. Los hallazgos revelan que, aunque la revista prioriza la solidez científica sobre la calidad lingüística, la falta de competencia en inglés sigue siendo un obstáculo que puede llevar al rechazo de manuscritos. Además, el acceso limitado a servicios editoriales para mejorar la legibilidad en inglés, especialmente en el caso de autores de países de ingresos bajos y medios, agrava estas desigualdades. Se discuten las contradicciones inherentes al modelo de mega-revista, donde el cobro de tasas de publicación (APCs) y la falta de apoyo lingüístico para los autores no se alinean con la propuesta de inclusividad. Finalmente, se proponen recomendaciones para promover la equidad y la diversidad lingüística en la publicación académica, incluyendo la implementación de políticas que faciliten el multilingüismo y la participación equitativa de investigadores de todas las regiones y contextos lingüísticos.

Palabras clave: revistas académicas, lingua franca, mega-revistas, editores académicos; multilingüismo

Abstract

This study explores the experiences and perspectives of academic editors of the mega-journal PLOS ONE on the implications of using English as the sole language of publication. Through interviews with 21 editors from a range of scientific disciplines and geographic regions, we identify the tensions that arise between the journal's inclusive mission and the language barriers faced by non-English-speaking authors. The findings reveal that, although the journal prioritises scientific soundness over linguistic quality, lack of English proficiency remains a barrier that can lead to manuscript rejection. Furthermore, limited access to editorial services to improve readability in English, especially for authors from low- and middle-income countries, exacerbates these inequalities. The contradictions inherent in the mega-journal model are discussed, where the charging of publication fees (APCs) and the lack of language support for authors do not align with the inclusivity proposition. Finally, recommendations are proposed to promote equity and linguistic diversity in academic publishing, including the implementation of policies that facilitate multilingualism and the equal participation of researchers from all regions and linguistic contexts.

Keywords: academic journals, lingua franca, mega-journals, academic editors; multilingualism

Introducción

La producción de revistas científicas en el siglo XXI es una tarea muy compleja para cualquier editorial académica. La presión para publicar artículos con rapidez y al mismo tiempo respetar normas de alta calidad aumenta a medida que los sistemas académicos de todo el mundo se basan gradualmente en las publicaciones para evaluar la contribución de los científicos a la producción de conocimientos (STM, 2021). A ello se le suma la *inglesificación* de la publicación académica a nivel global, es decir, el uso extendido del inglés como *lingua franca* de la ciencia (Sivertsen, 2018). Este artículo analiza las perspectivas de los editores de la mega-revista PLOS ONE acerca de la calidad de la escritura en inglés de los manuscritos que evalúan para la revista¹.

A principios de la década de 2010 surgieron las mega-revistas, principalmente en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM). Estas revistas se anunciaban como una opción rápida e imparcial para publicar investigaciones, sin tener en cuenta el nivel de innovación de los artículos, lo que propició su rápido crecimiento (Björk, 2015; Eve et al., 2021).

¹ Parte de estos resultados fueron presentados en mi tesis doctoral (Lujano Vilchis, 2023).

Una de las características clave de las mega-revistas era su alcance global, siendo el inglés la única lengua de publicación admitida. Sin embargo, debido al carácter internacional de estas revistas, los autores, editores y revisores proceden de entornos diversos en los que el inglés no siempre es la lengua principal de comunicación (Gobbo & Russo, 2020; Ioannidis et al., 2023; Siler et al., 2020; Wakeling et al., 2017) lo que propicia algunas tensiones que analizamos en este artículo.

El trabajo se centra en dos resultados de un estudio de caso de la mega-revista PLOS ONE. En primer lugar, la relativa facilidad para los editores de separar la calidad de la escritura de la calidad del contenido científico cuando toman una decisión editorial. En segundo lugar, las limitaciones presupuestarias de muchos autores no nativos del inglés para publicar artículos, incluyendo la capacidad de contratar servicios editoriales. Al final se presentan algunas recomendaciones para mega-revistas y otras revistas internacionales que interactúan con autores y revisores de diferentes países.

Problema de investigación

Apelar a la comunicación en un único idioma puede perjudicar especialmente a los actores que no suelen utilizar el inglés para comunicarse habitualmente, desde los autores y editores de las publicaciones hasta los propios lectores (Amano et al., 2023; Canagarajah, 2002; Gobbo & Russo, 2020; Kulczycki et al., 2020). Particularmente entre los editores, ello puede representar retos importantes para tomar decisiones sobre la publicación de manuscritos. Si bien su labor se centra en la evaluación de la calidad de ciencia presentada (los argumentos, las metodologías, los resultados, etc.) puede ser difícil ignorar la calidad de la escritura pues ello puede determinar la claridad de los argumentos y evidencias científicas.

Por otro lado, en la mayoría de las revistas, los consejos editoriales están conformados por académicos con una reputación académica sobresaliente, en términos de su rendimiento académico y productividad, así como su integridad en la evaluación de la producción académica de otros colegas (Shapiro & Bartunek, 2008; Topaz & Sen, 2016; Zuckerman & Merton, 1971). En otras palabras, los puestos de editor se asignan presumiblemente en función de los méritos, especialmente en revistas publicadas por sociedades científicas e instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, múltiples estudios demuestran que los puestos de editor se asignan desproporcionadamente a académicos (en su mayoría hombres) de sociedades occidentales, educadas, industrializadas, ricas y democráticas (WEIRD, por el acrónimo en inglés) donde el inglés suele ser el idioma principal de comunicación, o bien, cuyo dominio alto, lo que potencialmente conduce a entornos de investigación discriminatorios y excluyentes (Bhaumik & Jagnoor, 2019; Goyanes, 2020; Jagsi et al., 2008; Metz et al., 2016).

Esto podría reforzar las asimetrías globales existentes en el panorama de la producción de conocimientos, profundizando la brecha entre el Norte Global y el Sur Global (Knöchelmann, 2021).

Es de destacar que la editorial PLOS adhiere explícitamente a la ciencia abierta y para ello implementa políticas editoriales, por ejemplo, en torno a la disponibilidad de datos, software y código (PLOS, 2024). No obstante, estas prácticas apuntan principalmente a la reproducibilidad y el acceso a la ciencia. Desde 2021, PLOS estableció objetivos en torno a la Diversidad, Equidad e Inclusión (DEI) (PLOS, 2023b) que coinciden con las principales definiciones de ciencia abierta; sin embargo, es notable la ausencia de alguna mención sobre la inclusividad en la producción de conocimiento vía el multilingüismo; este es un tema claramente ausente en su agenda.

La representación desigual de los académicos en los puestos editoriales de las revistas podría obstaculizar la pluralidad epistémica (Longino, 2018). Al ser principalmente los miembros de un grupo dominante homogéneo quienes dirigen los procesos de control, es más probable que los resultados de las publicaciones reflejen los intereses, valores y lenguas del mismo grupo, dejando fuera a los de otros grupos y manteniendo las jerarquías sociales (Harding, 1991). Estos desequilibrios amplían potencialmente las brechas en la producción globalizada de conocimientos (Knöchelmann, 2021). Este trabajo pretende abordar esta problemática analizando el caso de PLOS ONE al ser ésta una mega-revista con un alto nivel de participación internacional de autores y editores de ciencias y medicina.

Revisión de literatura

Las Mega Revistas de Acceso Abierto (OAMJ, por sus siglas en inglés) surgieron como una «innovación potencialmente disruptiva» en el panorama mundial de la publicación académica a principios de la década de 2000 (OAMJ Project, 2017). Se crearon como un modelo de publicación alternativo a las revistas convencionales, altamente selectivas. Una de las misiones declaradas de las OAMJ es publicar tantos manuscritos como sea posible mediante (1) la ampliación del alcance de la publicación, es decir, cubriendo varios campos con un claro énfasis en la ciencia, la tecnología y la medicina (STM); y, lo que es más importante, (2) llevando a cabo un proceso de control de calidad basado en un criterio de «solidez científica únicamente» en lugar del impacto potencial percibido, la novedad o la relevancia del manuscrito, que es una característica distintiva de la revisión por pares en las revistas convencionales (Björk, 2015; Spezi et al., 2017).

El criterio de «solidez» utilizado en las OAMJ se refiere a la «precisión metodológica, coherencia e integridad» de los manuscritos (Spezi et al., 2018, p. 141). Las OAMJ buscan publicar un número significativo de manuscritos que cumplan con los requisitos técnicos y éticos mínimos de la investigación científica- lo que en última instancia busca reducir los sesgos en el proceso de revisión- «dejando que la comunidad decida» sobre la relevancia de los trabajos a través de mecanismos como la revisión post-publicación. En consecuencia, las OAMJ tienen tasas de aceptación más altas (50-70%) que las revistas altamente selectivas (10-15%) (Björk, 2015; Sugimoto et al., 2013). También publican una multitud de temas en varias disciplinas y subdisciplinas, una variedad de metodologías, hallazgos e incluso resultados negativos y estudios de replicación (Spezi et al., 2018).

El modelo de negocio de las OAMJ es muy cuestionado, especialmente por el cobro de tasas de publicación a los autores (Article Processing Charges o APCs) para cubrir los costes de cada artículo (Binfield, 2013). Sin embargo, estas revistas han demostrado ser valiosos lugares de publicación para autores internacionales, en particular de muchas disciplinas diferentes de STM, desempeñando así un papel esencial en el producto global del conocimiento.

Para publicar la gran cantidad de artículos citados anteriormente, las OAMJ requieren una plantilla de editores y revisores de diferentes procedencias académicas, formación, campos de especialización, niveles de experiencia y similares. El tamaño de los consejos editoriales de las OAMJ es mucho mayor que el de las revistas convencionales. Por citar un ejemplo, la revista PeerJ, considerada una mega-revista de tamaño medio (Björk, 2018) cuenta con más de 400 editores académicos, incluyendo editores de sección que dirigen el proceso editorial dentro de las 20 secciones (Hoyt, 2018).

Algunas de las tensiones organizativas y los desafíos a los que se enfrentan las OAMJ en la gestión de estos grandes equipos de expertos han sido explorados por Wakeling et al. (2017). En un estudio cualitativo, basado en entrevistas con editores y editores de OAMJ, los autores encontraron que los desafíos operativos, culturales y técnicos de dirigir una OAMJ requieren una alta inversión en recursos humanos e infraestructura. Otros estudios han señalado el papel de los editores en la supervisión de un modelo de revisión por pares que pretende ser más inclusivo que el control de calidad en las revistas convencionales (Björk & Catani, 2016; Buriak, 2015; Erfanmanesh & Teixeira da Silva, 2019; Spezi et al., 2018; Teixeira da Silva et al., 2019). Sin embargo, poco se ha discutido sobre el uso de la *lingua franca* en los comités editoriales por lo que en alguna medida estos siguen siendo una caja negra en la gobernanza de la ciencia (Latour, 1999).

Metodología

Para profundizar en este tema, estudié el caso de la mega-revista PLOS ONE, dirigida por una organización sin ánimo de lucro con sede en EE.UU. Publica, en promedio, 16.000 documentos al año (Scopus, 2023). PLOS ONE utiliza una frecuencia de publicación continua, es decir, los artículos se publican en el sitio web una vez finalizados los procesos de revisión por pares y de formato. Según la base de datos Scopus, la revista ha publicado 278,319 documentos desde su lanzamiento en 2006 hasta el 1 de marzo de 2023 (Scopus, 2023). Los artículos de investigación son los principales tipos de contribuciones publicadas (94,6%). En cuanto al ámbito de publicación de la revista, el sitio web afirma: «PLOS ONE acepta investigaciones en más de doscientas áreas temáticas de la ciencia, la ingeniería, la medicina y las ciencias sociales y humanidades relacionadas» (PLOS ONE, 2023c). A pesar de esta variedad de disciplinas, hay dos áreas altamente representadas: Bioquímica, Genética y Biología Molecular (23,8%) y Ciencias Agrícolas y Biológicas (23%). El resto de trabajos publicados (52,5%) se clasifican como Multidisciplinares (Scopus, 2023).

El consejo editorial de la revista está formado por más de 10,000 académicos de todo el mundo. Realicé entrevistas semiestructuradas a 21 editores académicos (EAs) de distintos campos científicos, como la biología y las ciencias de la vida, la química, la medicina y las ciencias de la salud, la física y las ciencias sociales. Los editores pertenecen a instituciones de investigación de 14 países.

Utilicé el método de muestreo aleatorio estratificado para garantizar la representación geográfica de los editores en mi muestra. En primer lugar, descargué la lista de los 8.927 miembros del Comité Editorial el 31 de octubre de 2022. A continuación, identifiqué las regiones en las que radican los EAs y los Editores de Sección² siguiendo la clasificación de países del Banco Mundial³. Utilicé las regiones como estratos para identificar posibles diferencias regionales en las experiencias de los editores que pudieran ayudar a responder a mis objetivos de investigación.

También utilicé el género de los EAs como criterio adicional de selección de los participantes para garantizar una representación más completa y matizada de los editores

² De acuerdo con PLOS ONE: «Los editores de sección de PLOS ONE son expertos en los campos de investigación a los que pertenecen, con experiencia en el proceso de revisión por pares, embajadores de la ciencia abierta y participantes activos en sus comunidades. Sirven como asesores del personal de la revista en su sección correspondiente, trabajando en temas especiales, incluyendo el desarrollo de políticas y directrices para la presentación de informes.» (PLOS ONE, 2023c)

³ Asia Oriental y Pacífico, Europa y Asia Central, América Latina y Caribe, Oriente Medio y Norte de África, América del Norte, Asia Meridional y África Subsahariana.

en la muestra. El género se asignó utilizando la herramienta digital Gender API, un servicio para predecir el género probable de una persona utilizando su nombre y apellidos. Asigné a cada editor un número aleatorio en una hoja de Excel y los clasifiqué por regiones. Tomé los diez primeros editores de cada región, busqué su información de contacto y les invité a participar en el estudio. Si no respondían, tomaba el siguiente registro y repetía los pasos. La Tabla 1 muestra los datos de la muestra de editores entrevistados.

Tabla 1: *País y afiliación institucional de los editores académicos entrevistados*

Institución	País	Número
Arizona State University	Estados Unidos	2
Georgetown University		1
Indira Gandhi Medical College	India	1
Karolinska Institutet	Suecia	1
Liverpool John Moores University	Reino Unido	1
Seoul National University	Korea	1
Shahjalal University of Science and Technology	Bangladesh	1
Stellenbosch University	Sudáfrica	1
Tribhuvan University	Nepal	1
Universidad de Monterrey	México	1
Universidad Nacional Autónoma de México		1
Universidad Rey Juan Carlos	España	1
Universitat Politècnica de Catalunya		1
Universidade de São Paulo	Brasil	1
Universidade Estadual de Ponta Grossa		1
Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul		1
University of Ibadan	Nigeria	1
University of Montreal	Canadá	1
University of New South Wales	Australia	1
University of Queensland		1

Cabe señalar que intenté incluir algunos editores de China en mi muestra, ya que es el quinto país con más editores en PLOS ONE. Sin embargo, a pesar de las múltiples invitaciones y recordatorios que envié a los editores, no recibí respuesta.

Seguí la sugerencia de una participante coreana. Me advirtió de que muchos chinos carecen de confianza en sí mismos cuando se trata de sus conocimientos de inglés, especialmente en lo que respecta a las interacciones orales. Me sugirió que les enviara un correo electrónico ofreciéndoles la opción de responder sólo por correo electrónico, cosa que hice. Aun así, ninguno de los invitados contestó. Desde que obtuve la aprobación del IRB para mi estudio (noviembre de 2022), envié alrededor de 200 correos electrónicos de invitación y recordatorios. Realicé las entrevistas entre noviembre de 2022 y abril de 2023.

De las 21 entrevistas que realicé, 17 fueron en inglés. Aunque los participantes eran angloparlantes, la mayoría de los latinoamericanos y una participante española manifestaron su preferencia por hablar en sus lenguas maternas (español y portugués). Accedí a esa solicitud ya que, de acuerdo con Welch y Piekkari (2006), esto ayuda a establecer una relación y una sensación de conexión con los entrevistados. Analicé esos datos manteniendo el idioma original en el que se realizaron las entrevistas, las cuales se realizaron a través de la plataforma de conferencias Zoom. Utilicé la función de transcripción automática de audio de este software para obtener archivos de texto para un análisis temático.

Resultados

“Es relativamente fácil mantener el dominio del idioma separado del contenido científico”: mínimo de legibilidad como criterio de publicación

Este primer hallazgo alude a la relativa facilidad para los editores de distinguir entre la calidad de la escritura en inglés y la calidad del contenido científico y cómo abordan el tema a la hora de tomar una decisión editorial. En las entrevistas, los EAs cuya lengua materna no es el inglés mostraron empatía con las limitaciones en el dominio del inglés que presentan algunos autores, especialmente de regiones o países no anglófonos.

Al haber experimentado la misma necesidad de publicar en inglés a lo largo de sus carreras, los editores reconocieron la dificultad que implica la escritura en un segundo idioma. La alta frecuencia de expresiones de empatía en los relatos de los participantes puede estar relacionada con la diversidad geográfica, ya que la mayoría de los EAs que entrevisté son de países diferentes a Estados Unidos, donde se edita la revista. Los EAs reconocieron que su propio nivel de dominio del idioma para la escritura académica no es el más alto y que con cierta frecuencia acuden a sus pares o incluso estudiantes para ayudarles con la corrección de estilo de sus manuscritos. Así lo relató una editora de Canadá:

Soy francófona, así que no soy perfecta en inglés, pero si no puedo entender lo que hay [en los manuscritos] [risas], si hay tantos errores que no puedo entender lo que está escrito, entonces no lo enviaré para que lo revisen. De

hecho, para mí es un reto. Tengo la suerte de que en Montreal hay muchos angloparlantes, así que tengo colegas que son angloparlantes nativos y están dispuestos a hacer las pruebas de idioma de los manuscritos. Tengo estudiantes que son incluso mejores que yo [risas]. (Editora Académica de biología, Canadá).

Otro editor comentó también: “(...) el inglés no es la realidad en este país. Muchos trabajos vienen con dificultades. Aunque no domine el inglés, tenemos dificultades para trabajar con un idioma universal, que no es nativo ni para los que lo leen ni para los que lo revisan, pero que entendemos, ¿sabes?” (Editor Académico de biología, Brasil). Es decir, al mismo tiempo que reconocieron sus propias limitaciones y las de los autores, los EAs enfatizaron que un mínimo de dominio para lograr legibilidad es necesario en cualquier manuscrito que se presenta a una revista internacional y, por lo tanto, esa responsabilidad es principalmente del autor. Como resume este testimonio:

No soy nativo inglés, así que mi inglés no es el mejor del mundo. Pero recibí artículos de China y de Japón que incluso yo podría saber que el inglés no era bueno. Los resultados están bien. Pero el inglés no era bueno, y yo no podía corregirlo, porque no soy un hablante nativo de inglés. Así que pude leer y decir, oh, este inglés es diferente de lo que leí en otros artículos de una persona de habla inglesa, es mucho más fácil de entender. Y este artículo no está bien escrito, aunque los resultados están bien. Entonces, ¿qué haces? ¿Lo aceptas o lo rechazas? (Editor Académico de medicina, Brasil).

Por otro lado, los entrevistados mencionaron varias veces el hecho de que para PLOS ONE el criterio de solidez científica está por encima de la calidad de la escritura, con lo cual, como dijo un editor “es relativamente fácil mantenerlo [la falta de dominio de la lengua inglesa] separado del contenido científico” (Editor Académico de física, Estados Unidos). En otras palabras, sólo cuando el inglés es demasiado deficiente o “las frases ni siquiera tienen sentido”, como mencionó una EA, los manuscritos son rechazados sin posibilidad de envío para los revisores pares. Sin embargo, estos casos son inusuales debido a que los editores que son parte del equipo editorial de la revista hacen una revisión de la calidad de la escritura durante la fase de chequeos técnicos. Durante esta fase se les puede pedir a los autores que vuelvan a presentar los manuscritos en caso de que se considere que la ciencia es sólida y se puede entender, pero es necesario que el autor tome las medidas necesarias para que su manuscrito sea legible y esté listo para el reenvío.

En síntesis, los editores mostraron empatía por los autores no nativos con retos en la escritura en inglés a la vez que reconocieron que su evaluación se basa en la solidez, tal como lo indica la revista.

El siguiente testimonio de un editor de medicina resume este hallazgo:

Siempre [tomo una decisión editorial] basado en primer lugar en que los resultados sean confiables, en que, en términos generales, el proyecto está bien realizado (...) quizá las exigencias en algunas otras cosas son menos trascendentes, como a veces sucede con la escritura del inglés. Yo no quiero un inglés perfecto, si yo lo entiendo...yo no hablo un inglés perfecto, ni mucho menos lo escribo. Si yo lo entiendo y me parece que el inglés es lo suficientemente adecuado para que lo entienda cualquiera que más o menos domine el idioma, no me voy a preocupar si se equivocó en una o dos palabras. Y eso es algo que también como autor lo ves, o sea, en todos mis artículos la primera cosa [que me dicen los editores o revisores] es que el inglés no les gusta y es así como “si no le pagas a alguien para que te lo revise, pues no”. Yo creo que esa no es la forma de evaluar las cosas. Esa es mi percepción. (Editor Académico de medicina, México).

El editor sugiere en su relato que los casos de rechazo por el idioma pueden llegar a ocurrir frecuentemente. Sin embargo, al ser una mega-revista con un alto volumen de publicación, el principal criterio de evaluación en PLOS ONE sigue siendo la solidez científica del contenido, y la falta de dominio del inglés solo se convierte en un obstáculo cuando afecta significativamente la comprensión del trabajo.

Desafíos en la disponibilidad y acceso a servicios editoriales para mejorar la calidad de la escritura en inglés

Uno de los requisitos (Criterio #5) que la revista establece para los envíos de manuscritos es que éstos estén escritos “de forma inteligible y (...) en inglés estándar. PLOS ONE no corrige los manuscritos aceptados, por lo que el lenguaje de los artículos presentados debe ser claro, correcto y sin ambigüedades.” (PLOS ONE, 2023a). La revisión del “nivel de inglés” es uno de los chequeos técnicos que realiza internamente el equipo de editores de la revista por lo que aquellos artículos con serias deficiencias idiomáticas no son enviados a los editores académicos. Sin embargo, la revista agrega en su manual para EAs: “El lenguaje no tiene por qué ser perfecto, pero no debe interferir en la comprensión científica de la obra” (PLOS ONE, 2023c), con lo cual les abre a los editores la oportunidad de rechazar artículos que no cumplan esta norma. Además, la revista aclara en su página web:

Si el lenguaje de un artículo es difícil de entender o incluye muchos errores, podemos recomendar a los autores que busquen ayuda editorial independiente antes de enviar una revisión. Estos servicios pueden encontrarse en la

web utilizando términos de búsqueda como «*scientific editing service*» o «*manuscript editing service.*». (PLOS ONE, 2024)

La recomendación de utilizar estos servicios editoriales científicos tiene sentido si se observa la alta proporción de autores que provienen de países no anglófonos. Una revisión de los archivos de la revista muestra que en la mayoría de los 20 países que contribuyen con más artículos, el inglés no es el idioma principal (Ver Figura 1).

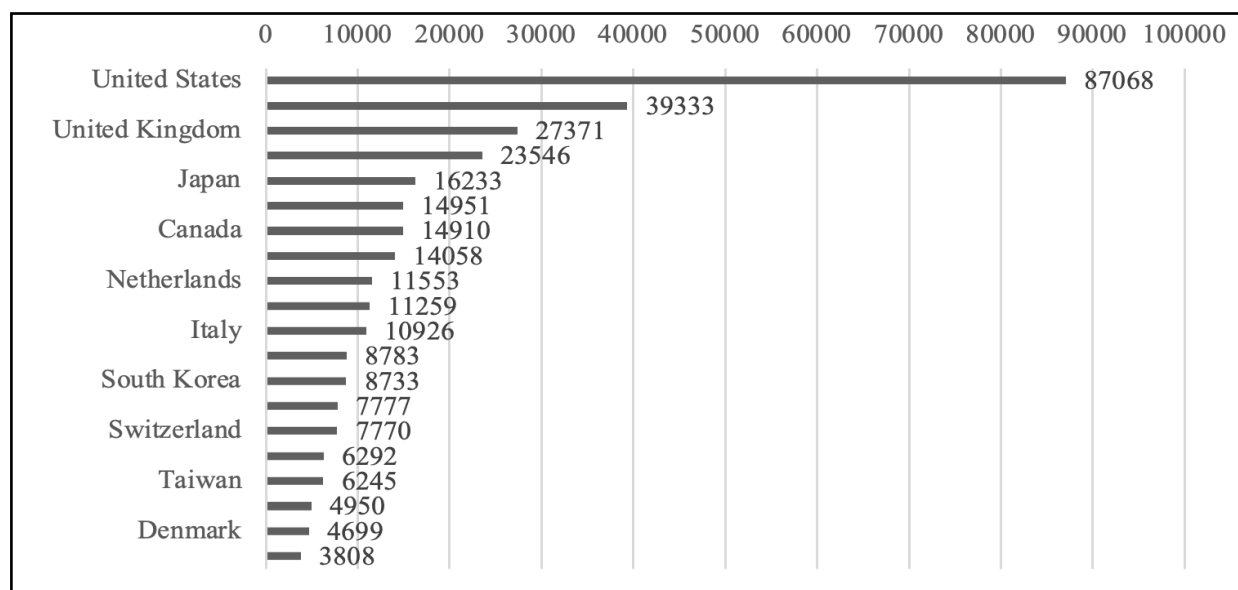


Figura 1

Los 20 países que más contribuyen en PLOS ONE

Nota. Figura adaptada a partir de los datos disponibles en Scopus (2023).

No obstante, varios EAs expresaron su preocupación por los posibles desafíos en el acceso a estos servicios editoriales para textos científicos en inglés, especialmente para autores de países de renta baja y media. Un editor de biología, de Brasil, comentó:

Hoy en día existen todos esos servicios de corrección en línea que funcionan muy, muy bien. Yo los utilizo [risas]. Pero a veces [los autores] no tienen acceso a este tipo de servicios. Así que es un problema. Creo que el [asunto del] idioma es lo peor si no tienes dinero y trabajas en un país donde es relativamente fácil, bueno, Brasil es complicado, pero aquí es fácil encontrar dinero para hacer investigación. (Editor Académico de biología, Brasil).

También otros editores comentaron que recurren a la ayuda de colegas e incluso estudiantes que dominan el idioma mejor que ellos o ellas. Si bien hoy se pueden encontrar diversos servicios en línea gratuitos y de bajo costo e incluso herramientas de inteligencia artificial

para la edición y corrección de estilo, varios participantes destacaron que algunas revistas cuentan con su propio servicio para los autores, el cual incluso a veces ofrecen de forma gratuita. En este punto, varios editores coincidieron en los beneficios del apoyo que inciden directamente en las probabilidades de publicación.

Creo que [nombre de la revista], por ejemplo, ofrece ayuda para escribir en inglés y es gratuita (...) creo que es una gran oportunidad, porque, de nuevo, no todas las universidades tienen dinero para revisarlo [el manuscrito], o para que lo revise alguien profesional o que sea realmente bueno en inglés. Así que sí, creo que este es un punto muy bueno cuando el editor puede ofrecer esto de forma gratuita para mejorar la legibilidad [del manuscrito] y luego enviarlo, tiene muchas más posibilidades de ser publicado. (Editora Académica de física, España)

El asunto del pago por estos servicios fue un tema recurrente que mencionaron los participantes. Las experiencias compartidas por los entrevistados muestran las limitaciones presupuestarias para publicar artículos, incluyendo la capacidad de contratar servicios editoriales. Varios EAs expresaron sus propias dificultades como autores para financiar la publicación de sus investigaciones, especialmente respecto al del pago por publicar en acceso abierto (AA), que fue uno de los temas más sensibles expresado por los entrevistados. Los altos cargos por publicar un artículo (APC por sus siglas en inglés) fueron frecuentemente mencionados como el principal obstáculo para publicar en revistas de AA⁴. Incluso las cuotas que cobra PLOS ONE fueron mencionadas como ejemplo de altos costos. No solamente para los editores y editoras que residen en países de renta media y baja (LMICs, por sus siglas en inglés) es un problema pagar estas cuotas o gestionar los recursos institucionales necesarios, sino incluso EAs residentes en Australia, Canadá, España y Reino Unido mencionaron las limitaciones que imponen estas tasas en términos de su elección de la revista para publicar. Una editora dijo, por ejemplo:

Inglaterra obviamente se clasifica como un país industrial rico, pero mi universidad no lo es, y simplemente no tiene el dinero para las tasas de publicación por lo que durante mucho tiempo habíamos sido excluidos de la publicación en acceso abierto, ya que no podía financiarlo, a menos que colaboráramos con otras personas que tienen algo de dinero (Editora Académica de biología, Reino Unido).

⁴ Aunque es sabido que no todas las revistas de AA cobran APCs (por ejemplo, las revistas Diamante), las personas entrevistadas hicieron alusión a estas cuotas como sinónimo de AA.

Otros participantes más relataron que han llegado a pagar de su bolsillo o compararon estas cuotas con su salario para resaltar lo absurdo de la situación. Pero regresando al tema de los servicios editoriales para la revisión del idioma inglés, varios participantes criticaron el hecho de que la revista PLOS ONE no ofrece ese servicio a pesar de cobrar APCs. La información financiera de la editorial que se encuentra públicamente disponible en internet y las entrevistas realizadas con su personal revelan que los costos de procesamiento de un artículo se centran en los chequeos técnicos (*technical checks*), por lo cual no se destina presupuesto a la corrección de estilo y se delega esta responsabilidad a los autores. Así, la revista decide sacrificar una mayor calidad de la escritura en inglés, por la solidez científica y los tiempos de publicación acelerados, que son las características del modelo inclusivo de las OAMJ como se mencionó anteriormente.

La experiencia de los EAs tanto como editores como revisores en diversas revistas producidas en sus países e internacionalmente les brinda una visión crítica del modelo de AA mediante pago de APCs. Los EAs resaltaron las implicaciones negativas del modelo de APCs para la posibilidad de publicación multilingüe más balanceada (Sivertsen, 2018). El testimonio de este EA de México resume lo expresado por otros EAs al respecto de la viabilidad de modelos de publicación más diversa en términos lingüísticos:

Yo creo que es inadecuado o que no está bien el que tú pagues por publicar. En la [nombre de la revista], por ejemplo, la [sociedad científica que la edita] paga todo el dinero. Entonces tú no pagas nada por publicar, es Open Access. Y la sociedad paga la traducción al inglés. Hay algunas otras que te dicen, bueno, pues te lo acepto en español, pero tú lo traduces al inglés y entonces me mandas el artículo en español y en inglés (...) En este caso, en la [nombre de la revista] tú lo mandas en español, la revista paga la traducción al inglés y se publica en línea en los dos idiomas (...) la gente de Rusia, Pakistán, Estados Unidos que hemos recibido nos lo mandan en inglés. Nosotros lo traducimos al español y lo publicamos en los dos idiomas. (Editor Académico de medicina, México).

En resumen, las experiencias de los EAs revelan la importancia de contar con mecanismos que faciliten la revisión del idioma sin comprometer la accesibilidad financiera, sugiriendo que modelos más inclusivos permitirían una mayor diversidad lingüística y una representación más equitativa en las publicaciones internacionales.

Discusión

El análisis de las dinámicas editoriales en la mega-revista PLOS ONE, especialmente en torno al uso del inglés como única lengua de publicación, revela un panorama complejo en el que convergen la inclusividad y la exclusión. El proceso editorial de esta mega-revista involucra múltiples idiomas debido al multilingüismo de las personas involucradas, pero también puede llegar a incluir algunas dinámicas de jerarquización de autores (Amano et al., 2023; Beigel, 2021; Rodríguez Medina, 2019) y sesgos de publicación que tienen que ver con el monolingüismo del equipo que dirige la revista la aceptación de la *lingua franca* como único idioma de publicación.

En el caso de la revista estudiada, existe una especie de sacrificio de la calidad lingüística por el modelo inclusivo que representa la misión de una mega-revista. Es decir, la prioridad de la solidez científica implica publicar artículos con un nivel de escritura aceptable mas no ideal, lo cual implica que el producto final no necesariamente sea al que aspiran los autores, especialmente si pagan cuotas de publicación. Este hallazgo evidencia una contradicción: mientras que se busca reducir el sesgo hacia los autores no anglófonos, la falta de competencia en inglés sigue siendo un obstáculo significativo.

La exigencia de cumplir con ciertos estándares lingüísticos para garantizar la comprensión básica, aunque justificada desde un punto de vista editorial, refuerza la dominancia del inglés y, en consecuencia, reproduce desigualdades estructurales en la producción de conocimientos. Como mencionan Adema et al. (2024) “Comunicar toda la investigación en una sola lengua significa que la lengua también moldea la investigación. La lengua da forma a lo que es posible expresar, contextualizar o revelar. Si la investigación se comunica principalmente en inglés, entonces estará sujeta a contextos y visiones del mundo anglófono”. (p.1). En este sentido, algunos estudios sobre revistas científicas destacan que, para superar las barreras lingüísticas, las revistas deberían tener un compromiso para entender los retos para muchos autores en el dominio del inglés como idioma de publicación. Ello implica el diseño e implementación de políticas editoriales inclusivas (Arenas-Castro et al., 2024).

El concepto de «multilingüismo equilibrado» en las comunicaciones académicas fue acuñado por Sivertsen (2018) para reconocer que en la ciencia se utilizan diferentes lenguas para resolver diversas necesidades de comunicación. Por tanto, equilibrar el uso de las diferentes lenguas en la publicación y fomentar la diversidad lingüística apuntaría a una comunicación académica más responsable que el uso de una *lingua unica*. Este concepto puede servir como referente para un diseño de políticas más acordes a los entornos globales de publicación, como hemos sugerido anteriormente (del Rio Riande & Lujano Vilchis, 2024).

Conclusiones y recomendaciones

El hecho de que una lengua sea el medio de comunicación de los resultados finales de la investigación, como los artículos, no significa que sea la única lengua en la que se producen, discuten y acuerdan las aportaciones al conocimiento de estos artículos, y mucho menos que sea la lengua de los lectores que pueden beneficiarse de los resultados de la investigación (del Río Riande et al., 2022; Sivertsen, 2018; Tsoukas, 2008). Por lo tanto, es deseable que los editores y las políticas editoriales de las revistas generen y fortalezcan las condiciones para el multilingüismo en la publicación académica. Algunas estrategias que podrían implementarse son: proporcionar materiales en diferentes idiomas para autores, editores y revisores, incluidas, entre otras, las directrices de presentación y las directrices de revisión por pares. También considero que es necesario reforzar la publicación de resúmenes en otras lenguas e incluso considerar la recepción artículos en otras lenguas diferentes al inglés.

También es esencial ofrecer servicios de corrección de textos a los autores, sobre todo cuando se paga por la publicación. En este sentido, mis datos revelan que los recursos de las tasas de publicación no son invertidos en la mejora de la legibilidad en inglés, lo cual puede opacar la transparencia del modelo de negocio de la revista. Mis datos también confirman que el nivel de dominio del inglés es un factor decisivo para participar y prosperar en la toma de decisiones de publicación como editores académicos, lo que pone en desventaja a los investigadores de determinadas regiones o países en los que no se domina el idioma. Las revistas deberían fomentar y facilitar las interacciones empáticas entre las partes interesadas para que todos se familiaricen con la interacción con personas con distintos conocimientos lingüísticos.

Referencias

- Adema, J., Arbuckle, A. & Ortega, É. (2024). Glosa de las editoras: El problema del monolingüismo en la producción de conocimiento académico. *The Journal of Electronic Publishing* 27(1). <https://doi.org/10.3998/jep.6611>
- Amano, T., Ramírez-Castañeda, V., Berdejo-Espinola, V., Borokini, I., Chowdhury, S., Golivets, M., González-Trujillo, J. D., Montaña-Centellas, F., Paudel, K., White, R. L., & Veríssimo, D. (2023). The manifold costs of being a non-native English speaker in science. *PLOS Biology*, 21(7), e3002184. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3002184>
- Arenas-Castro, H., Berdejo-Espinola, V., Chowdhury, S., Rodríguez-Contreras, A., James, A. R. M., Raja, N. B., Dunne, E. M., Bertolino, S., Emidio, N. B., Derez, C. M., Drobniak, S. M., Fulton, G. R., Henao-Diaz, L. F., Kaur, A., Kim, C. J. S., Lagisz, M., Medina, I., Mikula, P., Narayan, V. P., ... Amano, T. (2024). Academic publishing requires linguistically inclusive policies. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 291(2018), 20232840. <https://doi.org/10.1098/rspb.2023.2840>
- Beigel, F. (2021). A multi-scale perspective for assessing publishing circuits in non-hegemonic countries. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 4(1), 1845923. <https://doi.org/10.1080/25729861.2020.1845923>
- Bhaumik, S., & Jagnoor, J. (2019). Diversity in the editorial boards of global health journals. *BMJ Global Health*, 4(5), e001909. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2019-001909>
- Binfield, P. (2013, October 23). Open access megajournals – have they changed everything? *Tohatoha*. <https://open.library.ubc.ca/cIRcle/collections/ubclibraryandarchives/67656/items/1.0077872>
- Björk, B.-C. (2015). Have the ‘mega-journals’ reached the limits to growth? *PeerJ*, 2015(5). <https://doi.org/10.7717/peerj.981>
- Björk, B.-C. (2018). Evolution of the scholarly mega-journal, 2006-2017. *PeerJ*, 2018(2). Scopus. <https://doi.org/10.7717/peerj.4357>
- Björk, B.-C., & Catani, P. (2016). Peer review in megajournals compared with traditional scholarly journals: Does it make a difference? *Learned Publishing*, 29(1), 9–12. <https://doi.org/10.1002/leap.1007>
- Buriak, J. M. (2015). Mega-journals and peer review: Can quality and standards survive? *Chemistry of Materials*, 27(7), 2243. Scopus. <https://doi.org/10.1021/acs.chemmater.5b01142>
- Canagarajah, A. S. (2002). *A geopolitics of academic writing*. University of Pittsburgh Press.

- del Rio Riande, G., Lujano Vilchis, I., & Olijhoek, T. (2022, December 21). How balanced is multilingualism in scholarly journals? A global analysis using the DOAJ database. *Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7469933>
- del Rio Riande, G. del R., & Lujano Vilchis, I. (2024). How Balanced Is Multilingualism in Scholarly Journals? A Global Analysis Using the Directory of Open Access Journals (DOAJ) Database. *The Journal of Electronic Publishing*, 27(1), Article 1. <https://doi.org/10.3998/jep.6448>
- Erfanmanesh, M., & Teixeira da Silva, J. A. (2019). Is the soundness-only quality control policy of open access mega journals linked to a higher rate of published errors? *Scientometrics*, 120(2), 917–923. <https://doi.org/10.1007/s11192-019-03153-5>
- Eve, M. P., Neylon, C., O'Donnell, D. P., Moore, S., Gadie, R., Odeniyi, V., & Parvin, S. (2021). *Reading Peer Review: PLOS ONE and Institutional Change in Academia*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/coreelements/reading-peer-review/42F027E4C67D246DD8C3AC440A68C7A7>
- Gobbo, F., & Russo, F. (2020). Epistemic Diversity and the Question of Lingua Franca in Science and Philosophy. *Foundations of Science*, 25(1), 185–207. <https://doi.org/10.1007/s10699-019-09631-6>
- Goyanes, M., & Demeter, M. (2020). How the Geographic Diversity of Editorial Boards Affects What Is Published in JCR-Ranked Communication Journals. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 97(4), 1123–1148. <https://doi.org/10.1177/1077699020904169>
- Harding, S. (1991). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press.
- Hoyt, J. (2018, February 1). PeerJ celebrates 5 years of publishing with an editorial reboot and full fee waivers in February. *PeerJ Blog*. <https://peerj.com/blog/post/115284880081/peerj-section-editors/>
- Ioannidis, J. P. A., Pezzullo, A. M., & Boccia, S. (2023). The Rapid Growth of Mega-Journals: Threats and Opportunities. *JAMA*. <https://doi.org/10.1001/jama.2023.3212>
- Jagsi, R., Tarbell, N. J., Henault, L. E., Chang, Y., & Hylek, E. M. (2008). The Representation of Women on the Editorial Boards of Major Medical Journals: A 35-Year Perspective. *Archives of Internal Medicine*, 168(5), 544–548. <https://doi.org/10.1001/archinte.168.5.544>
- Knöchelmann, M. (2021). The democratisation myth: Open access and the solidification of epistemic injustices. *Science & Technology Studies*, 34(2), Article 2. <https://doi.org/10.23987/sts.94964>

- Kulczycki, E., Guns, R., Pölönen, J., Engels, T. C. E., Rozkosz, E. A., Zuccala, A. A., Bruun, K., Eskola, O., Starčič, A. I., Petr, M., & Sivertsen, G. (2020). Multilingual publishing in the social sciences and humanities: A seven-country European study. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 71(11), 1371–1385. <https://doi.org/10.1002/asi.24336>
- Latour, B. (1999). *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*. Harvard University Press.
- Longino, H. E. (2018). *The Fate of Knowledge*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691187013>
- Lujano Vilchis, I. (2023). *Assembling an International Editorial Board. An Account of Diversity in a Scientific Mega-Journal* [Arizona State University]. <https://keep.lib.asu.edu/items/190972>
- Metz, I., Harzing, A.-W., & Zyphur, M. J. (2016). Of Journal Editors and Editorial Boards: Who Are the Trailblazers in Increasing Editorial Board Gender Equality? *British Journal of Management*, 27(4), 712–726. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.12133>
- OAMJ Project. (2017). *About the project*. OAMJ. <https://oamj.org/about-the-project/>
- PLOS ONE. (2023a). *Criteria for Publication*. PLOS ONE. <https://journals.plos.org/plosone/s/criteria-for-publication#loc-4>
- PLOS. (2023b). *Diversity, Equity and Inclusion (DEI)*. PLOS. <https://plos.org/dei/>
- PLOS ONE. (2023c). *PLOS ONE Academic Editor Handbook. Fourth Edition Version 4.8*. PLOS.
- PLOS ONE. (2024). *Submission Guidelines*. PLOS. <https://journals.plos.org/plosone/s/submission-guidelines#loc-style-and-format>
- PLOS. (2024). *PLOS journal policies*. PLOS. <https://plos.org/open-science-policies/>
- Rodriguez Medina, L. (2019). A geopolitics of bad English. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 2(1), 1–7. <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1558806>
- Scopus. (2023). *PLOS ONE - Analyze search results*. <https://www-scopus-com.ezproxy1.lib.asu.edu/term/analyzer.uri?sid=ea4f268292d900a0564b2993e30a5fb4&origin=resultslist&src=s&s=SRCTITLE%28PLOS+ONE%29&sort=plf-f&sdt=b&sot=b&sl=18&count=278319&analyzeResults=Analyze+results&txGid=72794f152289224771381887f865c85e>
- Shapiro, D. L., & Bartunek, J. (2008). Being an Ethical Editorial Board Member and Editor: The Integral Role of Earned Trust. In Y. Baruch, A. M. Konrad, H. Aguinis, & W. H. Starbuck (Eds.), *Opening the Black Box of Editorship* (pp. 88–96). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230582590_9
- Siler, K., Larivière, V., & Sugimoto, C. R. (2020). The diverse niches of megajournals: Specialism within generalism. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 71(7), 800–816. <https://doi.org/10.1002/asi.24299>

- Sivertsen, G. (2018). Balanced multilingualism in science. *BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, 40. <https://dx.doi.org/10.1344/BiD2018.40.24>
- Spezi, V., Wakeling, S., Pinfield, S., Creaser, C., Fry, J., & Willett, P. (2017). Open-access mega-journals: The future of scholarly communication or academic dumping ground? A review. *Journal of Documentation*, 73(2), 263–283. <https://doi.org/10.1108/JD-06-2016-0082>
- Spezi, V., Wakeling, S., Pinfield, S., Fry, J., Creaser, C., & Willett, P. (2018). “Let the community decide”? The vision and reality of soundness-only peer review in open-access mega-journals. *Journal of Documentation*, 74(1), 137–161. <https://doi.org/10.1108/JD-06-2017-0092>
- STM. (2021). *STM Global Brief 2021 – Economics & Market Size*. STM (the Association of Scientific, Technical and Medical Publishers). <http://www.stm-publishing.com/2021-stm-report-highlights-rapid-transformation-to-open-access/>
- Sugimoto, C. R., Larivière, V., Ni, C., & Cronin, B. (2013). Journal acceptance rates: A cross-disciplinary analysis of variability and relationships with journal measures. *Journal of Informetrics*, 7(4), 897–906. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2013.08.007>
- Teixeira da Silva, J. A., Tsigaris, P., & Al-Khatib, A. (2019). Open access mega-journals: Quality, economics and post-publication peer review infrastructure. *Publishing Research Quarterly*, 35(3), 418–435. <https://doi.org/10.1007/s12109-019-09654-8>
- Topaz, C. M., & Sen, S. (2016). Gender representation on journal editorial boards in the mathematical sciences. *PLOS ONE*, 11(8), e0161357. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0161357>
- Tsoukas, H. (2008). Developing a Global Journal: Embracing Otherness. In Y. Baruch, A. M. Konrad, H. Aguinis, & W. H. Starbuck (Eds.), *Opening the Black Box of Editorship* (pp. 167–175). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230582590_17
- Wakeling, S., Spezi, V., Creaser, C., Fry, J., Pinfield, S., & Willett, P. (2017). Open access megajournals: The publisher perspective (Part 2: Operational realities). *Learned Publishing*, 30(4), 313–322. <https://doi.org/10.1002/leap.1118>
- Welch, C., & Piekkari, R. (2006). Crossing Language Boundaries: Qualitative Interviewing in International Business. *MIR: Management International Review*, 46(4), 417–437.
- Zuckerman, H., & Merton, R. K. (1971). Patterns of evaluation in science: Institutionalisation, structure and functions of the referee system. *Minerva*, 9(1), 66–100. <https://doi.org/10.1007/BF01553188>